



En cena anual de la Sociedad de Fomento Fabril

Santiago, 30 de octubre de 2001


SOFOFA

Quiero, en primer lugar, indicar mi gran satisfacción por encontrarme acá esta noche, y haber escuchado a Juan Claro, quien ha caracterizado muy bien el escenario actual.

Es cierto que Chile decidió hace mucho tiempo ser un actor global en la economía internacional. Desde nuestro pequeño territorio, optamos por integrarnos al mundo. Pero los acontecimientos del 11 de septiembre en Estados Unidos cambiaron muchas cosas, y entiendo que hoy los industriales de mi país estén viviendo un momento difícil de incertidumbre. Porque cambió la forma de entender las relaciones internacionales, y también la forma de mirar el futuro económico del mundo. Hace una semana atrás, era extraño estar en una reunión de APEC, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, con China, Rusia, Japón y Estados Unidos en el mismo lado, combatiendo al mismo enemigo. Es un profundo cambio.

Pero tal vez el mayor cambio no fue éste; tal vez el cambio mayor fue que la potencia más importante, Estados Unidos, entendió que para combatir ese nuevo enemigo, el terrorismo, más que la regla de la pasión que empujaba al combate, se requería la regla de la razón y construir una gran coalición, como la que bajo el liderazgo del Presidente Bush se ha establecido en el mundo.

Esa es una enseñanza importante para nosotros: en qué medida frente a esta coyuntura, más que la pasión, es la razón la que nos debe conducir a enfrentar bien las tareas futuras.

UNA ÉPOCA DE INCERTIDUMBRE

Es cierto que desde el punto de vista de la economía internacional, no vale la pena discutir si estamos o no en recesión. La recesión llegó y está aquí. Hoy, lo que me parece más serio es que hay una sola gran certeza, y esa certeza es que hay incertidumbre. Pero esa incertidumbre, a su vez, en lo esencial no depende de variables económicas de nivel mundial, sino de una variable que está fuera del alcance nuestro, como es la dirección que va a tomar el enfrentamiento que se anuncia. ¿Cuánto va a durar la guerra? ¿Qué carácter va a tener? ¿Cuánto más va a involucrar? Mientras eso no esté definido, mucho me temo que la incertidumbre continuará. Podrá ser más breve o más larga. Yo creo que tampoco lo saben los principales actores que están a la cabeza de este conflicto.

Por eso, cuando la única certidumbre es la incertidumbre y ésta depende de un factor tan exógeno como el que he descrito, es mucho más importante que nosotros, aquí en Chile, ante esta variable externa que no comandamos ni controlamos, seamos capaces de generar y plasmar una voluntad nacional de unidad para poder hacer lo que sí depende de nosotros, y hacerlo bien. Y lo que tenemos que hacer es ordenar nuestra casa aquí y aprontarnos a lo que el mundo nos va a plantear como desafío.

Es poco, en verdad, lo que podemos hacer para alterar el curso de los acontecimientos externos. Es cierto, también, que hemos hecho algunas cosas, aunque como país pequeño que somos, es poco. Pero tampoco podemos retraernos de nuestra decisión de insertarnos en el mundo, porque ahí está el futuro de este siglo.

Por ello, entonces, lo que nos toca es participar salvaguardando los principios y los intereses de Chile, y eso hemos hecho en estos días difíciles. En lo interno, sí creo que podemos mitigar y orientar el impacto de estos acontecimientos en nuestra economía. De hecho, Stanley Fischer opinó que eran muy pocas las economías que estaban en condiciones de bajar sus tasas y emitir bonos soberanos, y una de las pocas que podían hacerlo era Chile.

LA AGENDA PRO CRECIMIENTO

Dice muy bien el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, que no vamos a sentarnos a esperar que el mundo mejore. Cuanto antes lo haga, mejor; pero lo que sí sabemos es que Chile necesita hoy un alto grado de convergencia entre sus distintos actores; necesitamos unidad, y nuevos grados de libertad para exportar y también para estimular la demanda interna. Y por eso es oportuno y bienvenido este planteamiento que hace la Sociedad de Fomento Fabril, de una Agenda Pro Crecimiento.

Yo quiero decir aquí que acojo con entusiasmo la idea de Sofofa de trabajar en esta agenda, así como en cada uno de los temas que Juan Claro ha mencionado. Nos interesa trabajar en la determinación y eliminación de todas las trabas que encuentren las empresas en sus labores productivas y, como siempre, estaremos abiertos a considerar todas las propuestas, sin más interés que el de Chile.

Es cierto, también, que estamos preparados para ello; que porque hicimos las tareas bien, podemos estar mejor asentados para enfrentar el desafío que llega de fuera. No lo voy a reiterar, porque lo dijo el presidente de la Sofofa: tenemos una situación macroeconómica bien consolidada, una inflación del rango del 4 por ciento, una tasa de interés nominal de 6,5; tenemos un tipo de cambio alto, que es pro exportaciones; una rigurosa regla de superávit estructural, que es contracíclica, austera y reactivadora en un contexto de desaceleración económica.

Permítanme decirlo aquí: sólo tres economías emergentes, tres, crecen a ritmos superiores a los que tenemos en Chile: Rusia, China y Egipto. No tenemos tareas pendientes en el ámbito macroeconómico en el frente de la reactivación. Se han hecho bien las tareas.

Una breve referencia al gasto público: la literatura y la práctica económica coinciden en la necesidad de que la política fiscal sea contracíclica. De eso se trata cuando en Chile hablamos de un superávit estructural.

El gasto fiscal deja menos espacio para el sector privado, salvo cuando hay pleno empleo o plena utilización de la capacidad productiva. No es el caso en Chile. Lo que tenemos es una política que atenúa el déficit de demanda privada. Ésta es la razón por la cual hemos creado 150 mil empleos con cargo a fondos públicos, y eso no le ha quitado espacio a la actividad privada.

En esto, mis amigos, el test del mercado es simple: ¿qué pasa con la tasa de interés a largo plazo? Si ella disminuye, como es el caso, no hay *crowding out*. Y, en consecuencia, creo que tenemos una política fiscal seria, bien manejada.

Excúsenme citar, en todo caso, a alguien para estar en buena compañía: al Presidente Bush. Cuando hablamos por teléfono me señaló que, después del 11, la situación en Estados Unidos era grave, y él estaba dispuesto a enfrentarla. Me dijo: "Tú sabes, yo soy conservador". "Sí —le dije—, lo he escuchado". "Bueno —agregó—, como buen conservador, ya hice mi tarea: el *supply side economic* está aplicándose, y la gente ya está recibiendo su cheque de devolución de impuestos. Ahora, voy a hacer lo otro que hace falta en este momento: un poco de economía keynesiana, porque tengo que reactivar la economía". Le dije: "Te felicito. Serás el primer Presidente que pasará a la historia por haber hecho al mismo tiempo *supply side economic* y economía keynesiana". Y eso es lo que está haciendo; está aplicando la razón, más que la pasión.

Aquí, en esta hora de incertidumbre internacional, me parece muy bien el planteamiento que ha hecho Sofofa, referente a los factores micro y macro. Hablemos de lo micro: lograr una ventanilla única de documentación de exportaciones, en que los agentes exportadores ingresen en un solo contacto la solicitud de embarque y todo lo demás que se requiera; y, a partir de ese momento, obtengan electrónicamente la documentación exigida, desde todas las instituciones involucradas. Eso es lo micro, concreto: una ventanilla, solicitud, listo; nada más.

Lo macro: sigamos trabajando en la apertura de mercados como el de China y otros países asiáticos —por eso estuvimos en APEC—, y sigamos trabajando en una apuesta estratégica, que significa concretar pronto las negociaciones con Estados Unidos y con la Unión Europea en materia de libre comercio.

Aquí, creo que estamos en condiciones de dar un enorme paso; pero ese enorme paso va a significar también un enorme desafío para cada uno de ustedes, y ustedes lo saben bien. Y es por eso que me parece tan importante comprender que estos acuerdos de libre comercio tienen que ver no sólo con comercio, sino también con la forma como Chile se inserta en el mundo.

Junto con lo anterior, y para competir mejor afuera, tenemos que unir las buenas ideas con capacidad de gerencia y con financiamiento. Los que compiten, todos lo sabemos, son las empresas. Pero junto con las empresas compiten los sistemas productivos; compiten, en definitiva, los países en la forma como están organizados.

El espíritu de la Sofofa

Me gustaría que retomemos el espíritu que la Sofofa tuvo cuando se creó, en 1883, o el del presidente de la Sofofa de 1884, Vicente Pérez Rosales. Le sugirió al gobierno —en ese tiempo también la Sofofa le sugería al gobierno— que “las clases de electricidad que dictaba el Instituto Nacional se debían transformar en una clase de física aplicada a los procesos industriales”. Había que aterrizar la clase de electricidad, demasiado teórica, a algo tan concreto como física aplicada a procesos industriales.

De lo que hablaba don Vicente Pérez era de juntar ideas, *management* —claro, él no usó esta palabra— y financiamiento.

Y aquí, entonces, cuando hablamos de capital de riesgo, tenemos una tarea enorme por hacer, y hemos sido incapaces de llevarla a cabo. ¿Qué porcentaje de los fondos de pensiones puede ir a capital de riesgo? ¿Cuánto de ese porcentaje hoy día estamos ocupando? Ustedes saben la respuesta mejor que yo, y no la digo porque no es como para estar orgullosos de ella.

¿Cuánto tenemos que hacer nosotros, gobierno, para que se cree ese capital de riesgo que está ahí? ¿Cuánto tienen que hacer ustedes para abrir espacio una vez que hagamos nosotros la tarea? Así entiendo el desafío que nos plantean en esta Agenda Pro Crecimiento.

Porque creo que acá se ha emprendido también un proceso modernizador en favor de la iniciativa privada y de la alianza público-privada.

La reforma del mercado de capitales es un primer eslabón importante. Permítanme decirlo: sólo un país con gran estabilidad es capaz de liberalizar la circulación de capitales como lo ha hecho Chile. El efecto reactivador de la reforma es importante, sin perjuicio de que se trata de un cambio mayor de carácter estructural que no está vinculado a la necesidad de reactivar. Pero, qué duda cabe, la reforma del mercado de capitales sí tiene un efecto

reactivador. Y también lo tiene la emisión del bono soberano. Hoy me dijo un connotado inversionista extranjero: "Ustedes son muy osados. ¿Cuántos se habrían atrevido a emitir un bono exactamente un mes después del ataque a las Torres Gemelas?". Y lo hice porque estaba convencido de que el mercado internacional iba a ser capaz de distinguir entre los mercados emergentes, y estaría dispuesto a comprar el bono soberano de Chile. Y cuando se cerró la sesión, los 650 millones se habían convertido en 1.300 millones.

LAS TAREAS PENDIENTES

Y eso es, entonces, mis amigos, porque hay un manejo desde el cual podemos, con optimismo, plantearnos las tareas que tenemos que hacer ahora en el plano interno.

En el corto plazo, en el mediano plazo, tenemos en ejecución una cartera de proyectos de inversiones para los privados de más de 4.600 millones de dólares, impulsados desde los ministerios de Obras Públicas y de Vivienda y Urbanismo, en los cuales estamos abriendo espacios absolutamente nuevos a los privados. Nunca se pensó que podía haber cárceles manejadas por el sector privado; nunca se pensó que podemos generar escuelas, que podemos generar hospitales que se construyen con cargo a recursos privados. Y eso es lo que vamos a hacer.

Entonces, acá hay una visión y una perspectiva clara de lo que a nosotros nos corresponde y lo que corresponde a los privados. Ya anteriormente, como ministro, abrí espacio a los privados, y no tuve ningún temor de hacerlo. Aquí hay algunos dirigentes de la Cámara de la Construcción que saben cómo se me advirtió que ciertos caminos no se podían concesionar a los privados, porque los funcionarios de Obras Públicas se declararían en huelga. No lo hicieron, y se abrió un espacio como no ha tenido ningún otro país en América Latina.

Tenemos que colocar las cosas en una justa balanza. Hemos sido exitosos en atraer inversiones con alto componente tecnológico. Contamos con inversiones en Chile de Ericsson, de Motorola, de Delta Airlines, del Banco Santander, del Central Hispano; y estamos en la lista corta de una serie de otras empresas de punta en el ámbito tecnológico. Y como resultado de la visita a Silicon Valley, se ha creado una fundación a partir de una decisión de

ustedes, dirigida por importantes hombres de negocio de Chile, que todavía debe dar un gran espaldarazo a las tareas que tenemos por delante.

Queremos simplificar la vinculación del sector privado con el público. Trabajamos en la modificación del marco general de competencia y, en particular, en lo referido a la Comisión Resolutiva, para darle mayor autonomía y especialización técnica. Queremos introducir modificaciones a la institucionalidad y procedimientos relativos a los servicios de utilidad pública, para homogeneizar criterios técnicos y procedimientos.

El 25 de agosto se dictó la ley destinada a facilitar la creación de microempresas familiares, que pone como único requisito la inscripción en la respectiva municipalidad.

Hemos perfeccionado nuestro mercado de capitales con instrumentos como, en el sector agrícola, la bolsa agrícola. Y estamos operando con el sistema de ejecutivos de cuenta dispuestos a agilizar la actividad empresarial. Hay ejecutivos de cuenta dedicados exclusivamente a enfrentar la competencia desleal en operativos de suspensión del despacho de importaciones de contrabando y subvaloradas, como tabaco y textiles, y esperamos también tomar pronto medidas en ese ámbito. Lo mismo en el ámbito del acero. No seamos ingenuos. Si Estados Unidos prohibió importar acero, ¿qué hacemos nosotros? En ese sentido, hay que ser realistas. No hay que seguir el libro de texto. Y no es que uno quiera ser intervencionista. Pero creo que en esto tenemos que tener una capacidad real de acción, y rápida.

Este año se redujo en un tercio la demora en la tramitación de aprobaciones ambientales; y cuando se apruebe el reglamento respectivo, ese tiempo se va a reducir a la mitad. Y como recordaba Juan Claro, descongelamos las industrias localizadas al interior del anillo de Américo Vesputio.

Es cierto que tenemos mucho más por hacer. Tenemos que acelerar el gobierno electrónico. Hay en este campo logros reconocidos, como el sistema que hoy utiliza Impuestos Internos, que nos enorgullece a todos. Es que ahí se induce de una manera distinta. ¿Creen ustedes que es posible que hoy día exista un contador, por modesto que sea, que no sea capaz de entrar a Internet y ver lo que Impuestos Internos pensaba debía ser la declaración de su cliente? Es decir, porque Impuestos Internos se modernizó y ha hecho lo que ha hecho, es que en ese campo induce. ¡Y qué adelanto tecnológico hay

ahí! Un adelanto tecnológico concreto, operativo. Y cuando tengamos más operaciones del Estado hechas en una sola ventanilla electrónica, vamos a tener un cambio mucho más radical.

Sin embargo, también quiero llamar la atención a los privados. ¿Cuántos de ustedes están haciendo declaraciones por Internet en lo que dice relación con la planilla previsional? Si les digo la cifra, no la van a creer. Y esto me preocupa, porque entonces, ¿en qué estamos? El aumento de productividad que tuvo Estados Unidos en ese período de oro de 1992 a 1998, ¿qué fue? Básicamente eso. Y aquí nosotros estamos atrasados. No sólo el sector público, también parte del privado.

Creo, en consecuencia, que esto es algo que tenemos que abordar de común acuerdo. Reconozco que el gobierno electrónico es una piedra angular en el proceso de modernización del Estado, y también es esencial en la incorporación masiva de la población a nuevas tecnologías. Ésa ha sido la experiencia de muchos países. Y apostamos al desarrollo de soluciones para Chile desde la plataforma de Internet, que en la práctica es gratuita y de acceso universal.

Es por todo esto que me parece tan importante la agenda a la cual nos invita Sofofa, en la cual nos está planteando algo nuevo y distinto. No está diciendo Sofofa que tenga absoluta certeza sobre cuál es la agenda del crecimiento, como tampoco yo lo sé. Pero, al igual que ustedes, nos asesoramos por muchos más y todos juntos construimos la agenda del crecimiento. Ésa es la forma de construir una respuesta de unidad a lo que demanda Chile para enfrentar la incertidumbre internacional.

TRES IMPORTANTES INICIATIVAS

Creo que no sería correcto de mi parte que concluya aquí, porque parecería que dije sólo cosas agradables.

Efectivamente, el Congreso Nacional ha despachado en un año y medio tres iniciativas: el seguro de desempleo, la ley contra la evasión tributaria y la reforma laboral. Estos tres fueron temas centrales en mi campaña.

En cuanto a la ley contra la evasión tributaria, sostuve que debía producir 800 millones de dólares. Quiero recordar que mi contradictor principal en ese momento sostuvo que la ley que él iba a mandar al Parlamento iba a producir mil millones de dólares.

En Chile, el nivel de evasión es un 25 por ciento por sobre los actuales tributos. Cuando esta ley esté en régimen, habremos disminuido la evasión tributaria de 25 a 20 por ciento. Los países desarrollados también miden este guarismo, también esto es parte de la modernización. ¿Cuánto es el nivel de evasión en Estados Unidos? ¿Cuánto en Europa? Entre el 9 y el 11 por ciento. No digo en Israel, donde es un 6 por ciento.

Respecto al tema de la reforma laboral, en medio de todo el ruido que ha producido, no he escuchado nada en relación con los elementos flexibilizadores y nuevas formas de contrato que incorpora, como el contrato juvenil especial, o los contratos de jornada parcial, que fueron los motores determinantes en los países europeos para disminuir los niveles de desempleo, especialmente en el ámbito laboral femenino, y aumentar los grados de participación.

Lo único que sí quisiera señalar es que cuando se entra a un mundo global, también se rinden cuentas y se da examen en este campo. Todos ustedes saben del debate que hubo cuando discutimos el tratado de libre comercio con Canadá: los negociadores canadienses exigían que el gobierno de Chile enviara una carta diciendo que las propuestas sobre reforma laboral que estaban pendientes en el Parlamento iban a ser aprobadas, porque nuestra legislación al respecto no era aceptable para un acuerdo de libre comercio.

Y como he dicho muchas veces: quiero que discutamos los acuerdos laborales nosotros en Chile, y no que tengamos que dar examen en el extranjero. Quiero una legislación adecuada a lo que nosotros somos.

Y éste es un tema, mis amigos, que está allí, pero ahora es distinta la forma en que negocio el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. ¿Cuántos convenios de OIT tiene aprobado Estados Unidos? Dos. ¿Cuántos convenios de OIT tiene aprobado Chile? Ocho. Entonces, el tema laboral con Estados Unidos se discute ahora de una manera distinta.

Todo esto forma parte del país; forma parte de nuestra concepción de sociedad, de una sociedad que va a tener una Agenda Pro Crecimiento, pero una agenda diseñada para que el crecimiento llegue a todos los estratos. Y es aquí donde me parece tan importante dar una mirada a lo que hemos hecho.

En año y medio despachamos estas tres leyes, que se me dijo que introducían incertidumbre. Espero que ahora la incertidumbre haya terminado, y

tengan ustedes la seguridad de que la forma en que se aplicará aquello por parte del Ministerio del Trabajo, es acorde al espíritu con el cual la legislación se hizo.

Aquí tenemos, en este año y medio, una conducta macroeconómica ejemplar. Los temas que un año o un año y medio atrás nos habrían preocupado tanto en una comida como ésta, temas como las relaciones cívico-militares, ahora ya son del pasado. Las relaciones con entidades morales funcionan normalmente. El riesgo país, ustedes lo conocen. Tenemos un cierto liderazgo en el ámbito internacional, adecuado al tamaño de lo que somos. Pero, más importante, yo diría, hay una percepción de que ahora sí somos capaces de hacer bien nuestras tareas.

Quisiera que esta noche nos compenetráramos todos de esto: precisamente por la posición en el cuadro internacional que hemos logrado, estamos obligados a responder con la razón a las tareas a que ahora nos convoca el país en el ámbito interno: eliminar los obstáculos que nos impiden crecer con mayor rapidez, y generar lo necesario para desarrollar la capacidad de emprendimiento.

Estoy dispuesto, con la misma fuerza con que he abordado otros temas, a hacer mía la Agenda Pro Crecimiento en la forma en que la plantea Sofofa. Y ello porque estoy convencido de que si hacemos las tareas bien, la crisis internacional tal vez será una oportunidad para arreglar mejor nuestra carga interna, que no estaba bien estibada. Porque cuando el elemento dinamizador era una economía internacional que crecía, entonces los obstáculos pasaban inadvertidos. La mala estiba de nuestra carga acá no afectaba nuestra capacidad para competir fuera. Ahora, cuando el tema afuera se hace difícil es que emergen con tanta claridad estas piedras que tenemos en el camino y que debemos ser capaces de hacer a un lado.

Y quisiera, entonces, que mientras desarrollamos esta agenda —que es clave para aumentar la competitividad de nuestra economía—, el clima afuera escampe y venga un mejor tiempo. Si eso es así, gracias a esta crisis no solamente vamos a haber sacado las piedras del camino; vamos a estar mejor preparados para cuando haya mayor crecimiento en el mundo externo, los acuerdos de libre comercio sean una realidad y se abra una más amplia inserción internacional. Para ese momento debemos prepararnos, y para ese

momento mi gobierno, mis ministros, los funcionarios, con el Presidente a la cabeza, están dispuestos a trabajar en torno a esta agenda.

Como escribiera el creador de la República, el ministro Diego Portales: "A la Patria está unida nuestra suerte, la de todos nosotros está unida". Y en torno a esa unidad quisiera entender que esta noche podemos comenzar a caminar.

Muchas gracias.